

Avanzando con pie firme
en la **integración latinoamericana
y caribeña**

EQUADOR

IX CUMBRE
**ALBA
TCP**

Caleidoscopio



na
a



Cuba

Venezuela

Bolivia





Caleidoscopio

La Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA): ¿Nueva arena de enfrentamiento geopolítico en las Américas?

Francisco Javier Ullán de la Rosa

La guerra ambiental en el contexto de la legislación internacional y venezolana

Marcos A. Peñaloza-Murillo

Yoguis budistas, bhaktas y yoguis shaivas, ismaelitas y sufíes: Diálogos místicos eurasiáticos con su eje en Monte Kailash

Elías Capriles

El poder blando de China en el 2011

Ismael Cejas Armas

La Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA): ¿Nueva arena de enfrentamiento geopolítico en las Américas?

Francisco Javier Ullán de la Rosa

UNIVERSIDAD DE ALICANTE (ESPAÑA)

javier.ullan@ua.es

Resumen

El ALBA es un proyecto de integración supranacional que se propone como un mecanismo para reducir la competencia económica entre sus miembros y fomentar la cooperación y las sinergias desde valores socialistas y de solidaridad. Y todo esto como expresión de una encrucijada ideológica donde se mezclan las corrientes del pensamiento social de izquierda con un pan-nacionalismo latinoamericano. El ALBA se encuentra en medio de una confrontación ideológica de escala continental que sesga enormemente la objetividad de los análisis. Este artículo analiza las líneas maestras de dicha confrontación, y trata de deslindar algunos de dichos sesgos.

Palabras clave: ALBA-TCP, integración latinoamericana, tratados de comercio, Socialismo del Siglo XXI, bolivarianismo, ALCA.

The Bolivarian Alliance for the People of the Americas (ALBA) A New Arena of Geopolitical Confrontation in the Americas?

Abstract

The ALBA is an original supranational project driven by politics and aimed at reducing the market concurrence and at fostering cooperation and synergies among its members from the standpoint of a political ideology that combines the last currents of leftist social thought with a Latin American pan-nationalism. The ALBA and its member states are in the midst of a geopolitical and ideological confrontation at a continental scale that strongly biases any possible analysis. This paper aims at laying out the blueprint of that confrontation attempting to establish a non-biased approach to the issue.

Key words: ALBA-TCP, Latin American integration, trade agreements, XXI century socialism, bolivarianism, ALCA.

Recibido: 20-08-11 / Aceptado: 26-09-11

1. El nacimiento del ALBA en el crisol contemporáneo de las izquierdas latinoamericanas

El proceso de construcción del bloque regional latinoamericano que responde al prolijo nombre de Alianza Bolivariana para las Américas-Tratado de Comercio de los Pueblos, popularmente más conocido por sus siglas ALBA, tiene sus orígenes en el proyecto político del Socialismo del Siglo XXI de Hugo Chávez, presidente de Venezuela desde febrero de 1999. Fue ese mismo año cuando Chávez presentó por primera vez el embrión de lo que más tarde sería el ALBA bajo el nombre de Confederación de Estados de América Latina. Nombre que pone de manifiesto la voluntad de su promotor inicial de someter desde el principio la dimensión económica a lo político (Morales y Morales, 2007; Fermín y Eudis, 2009). La propuesta, sin embargo, no recogió el eco internacional esperado. Habría que dejar pasar otros dos años para que, en el seno de la Tercera Cumbre de Jefes de Estado de la Asociación de Estados del Caribe en 2001 (ALBA, 2010), las propuestas de Chávez comenzaran a ser escuchadas con seriedad. En este foro Chávez propuso de nuevo impulsar una integración regional en América Latina como alternativa a la propugnada por aquellos mismos años por Estados Unidos bajo la figura de la Asociación de Libre Comercio para las Américas (ALCA). Su propuesta, que ya bautizó como ALBA (por entonces acrónimo de Alternativa, y no Alianza, Bolivariana para las Américas), era la de una integración no reducida a la dimensión económico-comercial, como propugnaba el ALCA, sino articulada desde un proyecto más amplio de naturaleza político-cultural y desde principios de solidaridad y complementariedad comercial planificada, más que de competencia y libre mercado. El primer país en recoger la invitación fue la Cuba castrista. Juntos, Venezuela y Cuba pondrían la primera piedra de este nuevo edificio regional el 14 de diciembre de 2004 (ALBA, 2010).

El bloque comenzó a aumentar y alcanzar masa crítica en 2006 con la adhesión de una Bolivia apenas conquistada democráticamente por el MAS (Movimiento al Socialismo) de Evo Morales y García Linera, con similitudes ideológicas con el Socialismo del Siglo XXI de Chávez pero también con sus características idiosincráticas, las que emanan de su ideología indigenista y que se incorporarían al edificio en construcción del ALBA, imprimiéndole un ligero cambio de diseño. Así, por ejemplo, el ALBA añadió al proyecto inicial de Chávez la propuesta del MAS de establecer un Tratado de Comercio de los Pueblos. El ALBA se convierte de esa manera en el ALBA-TCP (ALBA, 2010). Otras adhesiones llegarían

en los años sucesivos conforme toda una serie de gobiernos de izquierda, de corte ideológico semejante, van accediendo al poder en la región: la Nicaragua que vive el regreso de los sandinistas (enero 2007), la pequeña Dominica (enero 2008), la Honduras de un convertido Zelaya (agosto de 2008), San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda en 2009 y, finalmente, en junio de ese mismo año, Ecuador, tras la victoria de la Alianza País encabezada por Rafael Correa, cuya composición político-ideológica es muy semejante a la boliviana (alianza de mestizos y criollos de izquierdas y organizaciones y partidos indígenas). La adhesión de Ecuador se produjo en una cumbre, la séptima, en la que el ALBA, sin cambiar de siglas, muda su primer apellido de nacimiento, Alternativa, por el de Alianza. En octubre de 2009, el nuevo presidente de Paraguay, el ex obispo y teólogo de la liberación Fernando Lugo, también expresó su voluntad de incorporar su país al ALBA-TCP pero a la fecha de hoy esa decisión parece haber quedado aparcada por la oposición de un parlamento paraguayo dominado por el Partido Colorado, de corte derechista. Los últimos países en coquetear con el grupo del ALBA han sido Guyana y Surinam, sin que tampoco se hayan unido todavía a la alianza como miembros de pleno derecho (Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2010).

El ALBA-TCP es apenas un recién nacido en la arena de las organizaciones internacionales. Más allá de todos los juicios de valor que se han hecho y puedan hacerse al respecto, puede decirse de él que es, sin duda, un proyecto original, diferente a las fórmulas de integración regional conocidas y preexistentes. Y esta originalidad justifica por sí misma plenamente un análisis del fenómeno desde las Ciencias Sociales. Se define a sí mismo como fuertemente dirigido desde lo político (no podía ser de otra manera, pues está impulsado por gobiernos que abogan por la masiva intervención del Estado en la organización y regulación de la economía), que no descuida los factores económicos como el crecimiento, la industrialización y la productividad pero que quiere ponerse al servicio del desarrollo social mediante la promoción de la cooperación, la solidaridad y la complementariedad. Se propone como un mecanismo para planificar desde lo público las relaciones económicas y comerciales entre países, evitando o reduciendo en lo posible la competencia destructiva y fomentando la cooperación y las sinergias. Y todo esto como expresión de una encrucijada ideológica donde se mezclan, con la lógica del *collage* posmoderno, casi todas las corrientes del pensamiento social de izquierda, las más antiguas y las más recientes que han florecido en América Latina en los últimos dos siglos. En este potaje abigarrado de ideologías puede destacarse tres grandes líneas maestras: 1) Un

proyecto pan-nacionalista de confederación política (Naim, 2004; Morales y Morales, 2007) que incluirá, en la visión de Chávez, incluso la dimensión militar (Morales y Morales, 2007; Alttman, 2008); 2) un proyecto estatista de desarrollo bajo el ya clásico modelo de sustitución de importaciones (desarrollo endógeno por un Estado “productor” y fuertemente regulador) (Prebisch, 1963; Tussie, 2009; Alttman, 2008); y 3) un internacionalismo altermundialista lanzado desde América Latina para sí misma pero también para todo el planeta, con el objetivo de construir un mundo multipolar, sostenible, y más igualitario. Esos son los cotiledones de la semilla del ALBA, que acaba de plantarse. Una naturaleza polimórfica que ha querido expresarse plásticamente en su mismo nombre, edulcorado por los tonos literarios que forman parte de propia esencia humanista y utópica de la tradición filosófica, preñada de estética barroca, de la izquierda latinoamericana. Si la palabra “Bolivariana” deja traslucir la doctrina pan-americanista que tiene en Simón Bolívar su referente icónico -aunque él no haya sido ni el primero ni el único en predicarla¹ (Fermín y Eudis, 2007)-, las palabras “Alternativa” y “ALBA” introducen la idea de un proyecto de alteridad, de visión política y económica “alternativa”- también se podría llamar “heterodoxa”- que nació al mismo tiempo que el movimiento antiglobalización, como una rama de su mismo tronco (Saguié, 2007). La sigla ALBA en sí misma pretende ser un juego de palabras, un acrónimo alternativo al “otro” de su némesis, el ALCA, cuya existencia o su potencialidad de existencia le dio su primera razón de ser. Una sigla que altera sin destruir por completo la estructura del acrónimo al que se opone, que sigue siendo reconocible: una metáfora muy elaborada para transmitir la idea de que el ALBA, como el altermundialismo en sí, no niega la globalización o el sistema-mundo, y mucho menos las relaciones comerciales internacionales, pero quiere deconstruirlas y volverlas a construir con otra molde, cambiando algunas letras, algunos de los pilares de su estructura. “Otro mundo es posible”, dice el lema altermundialista con el que quiere animar a las masas a luchar cada día para contribuir a su despegue. En su discurso, el ALBA también se afirma partera de esta altervisión de la historia y se inviste del papel de portador de un nuevo amanecer, aurora, “alba” de la civilización, que vendría a iluminar el mundo con la luz de un nuevo humanismo.

2. ¿El ALBA como “Eje del Mal” latinoamericano? El bloque regional bolivariano en el ojo de un huracán geopolítico

Sin embargo, esa imagen rosa con que los muñidores del ALBA publicitan su propuesta contrasta con la Leyenda Negra que sus detractores han ido tejiendo en torno a ella. El ALBA no es el único proyecto que propone una reforma de la división internacional de la economía y del comercio. En las últimas décadas los intentos de reestructuración de las lógicas y los desequilibrios de la economía global se han, de hecho, multiplicado por todo el mundo, siendo los más significativos los defendidos por unos pocos grandes bloques regionales (como el Mercosur) y las potencias emergentes (como Brasil, India, China). Estas resistencias han, de hecho, cosechado algunos resultados significativos: a las potencias emergentes se debe, por ejemplo, el fracaso de la Ronda de Doha (Baldwin, 2006) y en el aborto del ALCA tuvieron tanto protagonismo los esfuerzos de Chávez y Morales por combatirlo con su alternativa como los grandes países del Mercosur celantes de su propio bloque (Fritz, 2007; Tussie, 2009). La arena de las negociaciones comerciales internacionales ha estado siempre trufada de retóricas bélicas (y de alianzas, contra-alianzas y maniobras hostiles virtuales) pero contra el ALBA se ha abatido una ola de hostilidad política y mediática absolutamente desproporcionada en relación con el modesto peso que tiene su bloque de naciones, sea en el terreno geopolítico (carece apenas de capacidad de acción o presión en sus foros más importantes, como la ONU, la OMC o el G- 20 [Azzi y Harris, 2006]), o en el terreno estrictamente económico (el PIB conjunto actual de sus 8 miembros es ligeramente inferior al de Argentina en solitario [CIA, 2010]). Un fenómeno cuya explicación debe buscarse en el peso que la dimensión geopolítica que tiene en este asunto (Naim, 2004).

Desde su nacimiento el ALBA-TCP ha quedado atrapado en una lógica de confrontación geopolítica que es descrita por la propaganda más radical de ambos lados en términos que recuerdan a épocas pasadas, como si se tratara de una repetición de escenarios políticos de la Guerra Fría: en términos de lucha entre el marxismo y la democracia liberal (entre los críticos del ALBA), entre imperialismo y anti-imperialismo (entre sus sostenedores). América Latina está reviviendo, en paralelo y como consecuencia del proceso de construcción del ALBA, una nueva edición de la sempiterna confrontación entre las fuerzas nacionalistas de izquierda y el gobierno de EE.UU., el centro del sistema-mundo capitalista en general y sus aliados nativos en Latinoamérica. Y, como en el pasado, las fuerzas que se oponen al proyecto heterodoxo han desplegado toda la panoplia de estrategias a su

alcance, desde la injerencia directa a la diplomacia, pasando por la guerra mediática y académica. Y todo ello en el contexto de una era que se anuncia a bombo y platillo como post-bipolar. Valgan como muestra los siguientes botones. El primer ataque directo contra las ideas que hay detrás del ALBA ocurrió antes de nacer esta y fue dirigido contra el cuartel general del que después sería su primer valedor: En 2002 las fuerzas de oposición de la derecha venezolana orquestaron un confuso golpe de Estado contra el presidente Chávez proclamando durante algunas horas al presidente de las Cámaras de Comercio (precisamente de comercio) como jefe de gobierno. Algunos autores han aportado indicios que apuntan a la complicidad de la administración norteamericana en la preparación del golpe (Vulliamy, 2002; Forero, 2004). Pero, en cualquier caso, si no directamente apoyada por las potencias occidentales, la jugada recibió al menos señales positivas de aprobación desde los EEUU y la Unión Europea, ya fuera por parte de ciertos gobiernos –entre ellos el de España (Vulliamy, 2002; Clark, 2003)– o de los medios de comunicación (Bartley y O’Briain, 2003). Después de dos días de enfrentamientos en las calles el golpe fracasó, dejando como triste saldo un puñado de muertos cuya autoría aún se imputan mutuamente chavistas y antichavistas (Palacios, 2004). Pero la oposición no se dio por vencida: se transmutó en feroz campaña de petición de un referéndum revocatorio del mandato presidencial. Para obligar a Chávez a convocarlo recurrió a una huelga salvaje que paralizó durante varios meses la empresa petrolera estatal, PDVSA, el motor y corazón del sistema productivo venezolano, poniendo la economía del país de rodillas. El régimen chavista superó la huelga y ganó el referéndum democráticamente, como ha sido reconocido por la comunidad de observadores internacionales (Carter, 2004).

La virulenta hostilidad de esta estrategia de oposición obtuvo una reacción contraria a la deseada, el mismo tipo de deriva que había causado el embargo y el golpe/invasión de Bahía Cochinos en Cuba 43 años antes: la posición de Chávez y sus aliados se radicalizó, redobló su retórica anti-imperialista y anti-neoliberal, y convirtió su política internacional en prisionera de una manía persecutoria que explicaría en buena medida la deriva autoritaria que el régimen experimenta a partir de este momento (tampoco exenta, por cierto, de cierto grado de magnificación e intencionada manipulación demagógica). El fracaso de esta concatenación de maniobras hostiles habría tenido otro efecto secundario inesperado: la materialización del ALBA, en parte como resultado del fortalecimiento del chavismo posterior al golpe, en parte como una estrategia destinada a proteger al régimen bolivariano

con un paraguas de legitimidad y apoyo internacional (El Troudi, 2005; Fermín y Eudis, 2009).

Venezuela contraatacó, pues, con la creación del ALBA en 2004 pero también con otros actos de fuerte calado internacional como su campaña durante todo ese año en contra de la firma del ALCA (en alianza con Cuba, los movimientos sociales y las organizaciones indígenas de todo el continente entre las que destacaba la figura de un Evo Morales que aún no se había ocupado de la presidencia de Bolivia). La puesta en marcha del ALCA, un proyecto que había nacido en 1991 de manos de George H. Bush, estaba ya anunciada para enero de 2006 pero los Estados latinoamericanos, dominados por gobiernos de signo izquierdista, decidieron en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, en noviembre de 2005, rechazar su firma. La movilización de Chávez y sus aliados fue importante aunque no la única causa en el fracaso final de las negociaciones del ALCA. El siguiente hito sería la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) en abril de 2006 (Altman, 2008), justificada por la decisión de dos de sus miembros, Colombia y Perú, de firmar un acuerdo bilateral de libre comercio con EE.UU. Venezuela adujo que la firma de dichos tratados por parte de Estados pertenecientes a un bloque regional que había eliminado muchas barreras comerciales internas equivalían en la práctica a un ingreso indirecto de Venezuela en una zona de libre intercambio comercial con los EEUU que el país no deseaba ni había decidido (Fritz, 2007). Dichas firmas se inscribían en la estrategia de EEUU tras la derrota de Mar del Plata: impulsar Tratados de Libre Comercio (TLCs) bilaterales con Estados aliados de centro-derecha, estrategia que Katz (2006) denomina, muy gráficamente, de “balcanización comercial”. La estrategia consiguió, de hecho, provocar la implosión “balcánica” del bloque de integración regional más antiguo de Sudamérica. Pero si la presentación de los TLCs bilaterales como actos agresivos puede tener mucho de elaboración propagandística por parte de los Estados del ALBA, no es menos cierto que el proyecto heterodoxo del ALBA se ha enfrentado con actos reales de fuerza y presión. Por ejemplo: al día siguiente de la adhesión de Bolivia al ALBA, EEUU derogó el Acuerdo Preferencial de Comercio que tenía con ese país, con claras intenciones punitivas (Cabrera, 2010) y mostró una clara simpatía por el violento alzamiento regional de Santa Cruz contra el gobierno de Morales (García Mérida, 2008). El acto más grave de todos lo constituyó, sin embargo, el golpe de Estado del 28 de junio de 2009 perpetrado por el ejército y la derecha de Honduras contra el presidente Zelaya. A pesar de haber sido condenado por todos los organismos y gobiernos internacionales (ONU, OEA, Mercosur,

Unión Europea, por supuesto el ALBA, la debutante administración Obama (BBC, 2009) o gobiernos latinoamericanos de tendencia conservadora como el colombiano), el nuevo gobierno nunca fue ni ha sido sometido a ningún tipo de sanción continuada o presión internacional efectiva. EEUU y el Banco Mundial retiraron su ayuda económica en los primeros meses y algunos países europeos llamaron a consulta a sus embajadores. Pero todo ello por un periodo muy breve de tiempo. El golpe de Estado triunfó y el nuevo gobierno de Porfirio Lobo, salido de las urnas en noviembre de ese año, fue reconocido por EEUU y la UE (*Los Angeles Times*, 2009). El golpe pronto logró también uno de los objetivos clave por los que había sido orquestado: el 13 de enero de 2010 Honduras abandonó oficialmente el ALBA-TCP cuya firma en 2008 había hecho saltar todas las alarmas en la derecha de ese país (*El Universal*, 2010).

El conflicto se ha combatido también en otro frente decisivo cuyo teatro de operaciones son las salas de conferencias de las universidades, las oficinas de los *think tanks*, la prensa, el mundo virtual de Internet y las ondas de los medios de comunicación. Una guerra ideológica combatida con ardor por ambas partes. Sobre los países del ALBA y sobre esta organización en sí misma se ha escrito de todo (Ali, 2006): Medios de comunicación tan prestigiosos como *Foreign Policy* (Reich, 2009), *Foreign Affairs* (Schifter, 2007), *Financial Times* (Mander, 2008), *The New York Times* (2006), *The Washington Post* (Vargas Llosa, 2009), *The Economist* (2010), han arremetido contra el ALBA, haciendo análisis demoledores sobre sus economías presentes y vaticinios apocalípticos sobre sus evoluciones futuras (Elliot, 2008; *The Economist*, 2010). Sus políticas de nacionalización han sido acusadas de comunismo y piratería (Mora y León, 2005); sus dirigentes han sido satanizados como aliados y patrocinadores del fundamentalismo islámico (ADL, 2006; Peña Esclusa, 2009); se ha agitado constantemente el espantajo de la dictadura marxista en Venezuela; se ha hablado de la conformación de una “Venecuba” unida (Oppenheimer, 2010); se ha rescatado del olvido la vieja teoría del dominó de Foster Dulles (De Bruin, 2008), herramienta ideológica de la Guerra Fría que justificó la guerra de Vietnam, o se han querido aportar datos para demostrar la existencia de una guerra subterránea del régimen venezolano contra EEUU (Schoen y Rowan, 2009). Ciertos autores y actores del conflicto, entre ellos prominentes miembros de la administración Bush como Otto J. Reich (2005) han incluso etiquetado el ALBA o sus países integrantes como una rama colateral del famoso “Eje del Mal” bushiano: el “Eje del Mal Latinoamericano” (Texier, 2003; Free Republic, 2003; Crespo, 2003; Reich, 2005; El Ojo Digital, 2010). En el

otro bando, por su parte, todos los embates se encontraron con las diatribas encendidas, preñadas de histrionismo, clásicas de la teatralidad política de la izquierda latinoamericana. Y a veces también con reacciones de inesperada ironía². Pero tampoco han faltado las lluvias de datos que intentan demostrar los efectos positivos de las nuevas políticas tanto a nivel nacional como a nivel del ALBA: los programas de asistencia social, el círculo virtuoso de crecimiento económico en marcha... (ALBA, 2010).

¿Cómo explicar toda esta agresividad? Parte de la misma tiene que ver con el hecho de que algunos de los promotores del ALBA son viejos protagonistas de la Guerra Fría –como los hermanos Castro en Cuba, Daniel Ortega en la Nicaragua neo-sandinista o los ex-combatientes de las guerrillas de los 70 presentes en el gobierno venezolano (por ejemplo el Ministro de Energía y Economía, Alí Rodríguez Araque [Maxwell, 2000]) y boliviano (el vicepresidente Álvaro García Linera [Jofre 2005])–. Sin embargo, este también sería el caso de otros gobiernos latinoamericanos de izquierdas, como Brasil, Uruguay o el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, los dos últimos en el poder desde 2009 (Daily Telegraph, 2009; Bremer, 2009), sin que ello haya despertado reacciones hostiles tan significativas. Sin duda, las reacciones que despiertan el pasado guerrillero de ciertas izquierdas sudamericanas no pueden compararse con la fuerte carga emotiva que tienen en Estados Unidos fenómenos como la dictadura castrista o el sandinismo de Ortega, contra los que se ha combatido directamente, o el nuevo fenómeno del chavismo. También se combatió contra el FMLN, se objetará, pero mientras este, como los gobiernos en Brasil o Uruguay, ha dejado aparcadas definitivamente sus veleidades marxistas y de confrontación con las potencias capitalistas, estos otros siguen estancados en ellas. Paradigmático es el caso de la Venezuela de Chávez, alma mater y sostén principal del ALBA: Un régimen que ha vuelto a recurrir (aunque sólo sea parcialmente) a las viejas retóricas y estéticas del marxismo latinoamericano de los años 60 y 70 y que ha experimentado desde su llegada al poder una sustancial deriva autoritaria, reflejada, entre otras muchas cosas en el cierre progresivo de la mayoría de los medios opositores, a las que el régimen denomina el “latifundio radioeléctrico y mediático” (*El País*, 2007; *El País*, 2009; Vinogradoff, 2009); el acoso (RTVE, 2008) y cierre de comercios pertenecientes a emblemáticas franquicias americanas como Mac Donalds o Wendy (para erigir en su lugar, en un caso concreto, una estatua de Fidel Castro (Libertad Digital Internacional, 2010); la infiltración de militares cubanos en el aparato de inteligencia y seguridad del Estado (Petit, 2011) o su apoyo apenas velado a las guerrillas marxistas colombianas (Rico, 2008;

El País, 2008), todo lo cual condujo al Parlamento Europeo a emitir una dura condena contra Chávez en febrero de 2010 (*La Nación*, 2010).

Y, sin embargo, aunque pueda haber, sin duda, una relación muy fuerte entre ciertos países del ALBA y dichas dinámicas heredadas de la Guerra Fría, el ALBA como bloque regional y como proyecto en sí mismo es mucho más que una mera excrescencia del chavismo o el castrismo: primero, porque está integrado por otros Estados cuyo pedigrí democrático está, al menos de momento, fuera de toda duda, Estados que, como el caso de Bolivia, han imprimido también una profunda huella ideológica en la conformación del bloque y sus orientaciones para la acción; y, segundo, porque cuando nos alejamos de las trincheras de la *agitprop* de ambos bandos y nos trasladamos al terreno de los modelos y políticas económicas que propugna el ALBA, las similitudes con el marxismo y el pasado se debilitan sustancialmente. Porque el ALBA no es en absoluto una propuesta basada en un programa marxista ortodoxo, del pasado, sino más bien un proyecto *sui generis* de naturaleza socialdemócrata que se ofrece como una especie de “tercera vía” en Latinoamérica entre el neo-liberalismo y los viejos modelos económicos del estatismo marxista. Una “tercera vía” que Hugo Chávez ha resumido muy sintéticamente con estas propias palabras: “Nuestro proyecto no es ni estatista ni neoliberal; nosotros somos exploradores de la vía media, donde la mano invisible del mercado estrecha la mano visible del Estado: Todo el Estado que sea posible, todo el mercado que sea necesario” (Chávez, en Linares, 2007: 135).

Muchos indicios demuestran que el ALBA no pretende ser un proyecto anti-sistémico radical o anti-occidental (Elliot, 2008) sino un híbrido entre las políticas desarrollistas de ya larga tradición en América Latina y el altermundialismo de raíz humanista. La complejidad de la realidad latinoamericana presente no se reduce de ninguna manera a los patrones bipolares del pasado. ¿Cómo explicar si no que algunos de los países del ALBA estén exportando más a los EE.UU. que otras economías que no pertenecen al bloque? El 15% del PIB de Venezuela lo constituyen las exportaciones a EEUU, la mayoría en forma de petróleo, y para Nicaragua la cifra es del 26% contra el 1,6 de Argentina, el 5,5 de Chile y el 5,1 de Colombia (Weisbrot, Schmitt y Sandoval, 2008). ¿Cómo explicar que Honduras y Nicaragua no abandonaran el CAFTA (Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos) después de unirse al ALBA, y, por el contrario, que los miembros del Frente Sandinista de Liberación Nacional votaran en bloque su ratificación entusiasta apenas regresaron al poder (Orgaz, 2008; Presidencia de la República de Nicaragua, 2008)? ¿Y cómo explicar entonces la petición

de adhesión de Venezuela al Mercosur, ³ un bloque ideológicamente mucho más “ortodoxo” (Fritz, 2007)? Para explicar esta decisión venezolana algunos autores han recurrido a expresiones y metáforas tan pintorescas como “esquizofrenia política” (Romero, 2006; Sanahuja, 2009) pero los análisis en ciencias sociales recomiendan siempre huir del sensacionalismo acientífico así como de visiones maniqueas y reduccionistas.

Varias razones pueden aducirse para explicar la dura oposición que ha enfrentado y sigue enfrentando el ALBA:

1) Su debut en sociedad coincidió con la administración más derechista en EEUU desde la era Reagan.

2) La importancia geoestratégica de Venezuela, quinto productor mundial de crudo y miembro de la OPEP, ha magnificado la preocupación por los discursos antioccidentales y las “amistades peligrosas” de algunos miembros del ALBA, empezando por ella misma: sus posición crítica frente a la política de guerras preventivas norteamericanas (Afganistán, Irak) o los coqueteos diplomáticos y comerciales de algunos de ellos (en especial Chávez) con los regímenes petroleros y anti-norteamericanos de Saddam Hussein (Chávez fue el primer jefe de Estado en visitarlo después de 1991), Gadafi o Irán (con quien Venezuela sella un tratado comercial en 2006 [Elliot, 2008]). Son probablemente estas jugadas políticas y económicas concretas y no el historial o la imagen marxista lo que haya hecho sonar las alarmas en Estados Unidos: las maniobras de Chávez dentro de la OPEP para mantener alto el precio del petróleo y forzar la sustitución del petrodólar (uno de los pilares de la hegemonía económica norteamericana) por el euro (Paul, 2006; AP, 2009); el trueque de petróleo por servicios que opera a través del ALBA y que escapa al mecanismo circular del petrodólar, perjudicando también así los intereses norteamericanos (Clark, 2003); los planes para crear una gran empresa pública de petróleo en América Latina, “Petroamérica” (Mayobre, 2005), que pueda competir con las grandes multinacionales del sector; su agresiva campaña contra el ALCA ... ¿Han provocado el triunfo de la ex guerrilla del FMLN en El Salvador o del “montonero” Múgica en Uruguay reacciones similares? No, porque ellos no se han puesto, como si lo han hecho, en cambio, los líderes del ALBA, en la primera línea de combate para socavar el *status quo* económico global. El ALBA tuvo su bautismo de fuego en la Cumbre de Mar del Plata, en la que 15 años de estrategia comercial de EE.UU. para el continente americano se fueron por la borda en un solo día. El gobierno de EE.UU., poco acostumbrado a perder, digirió mal este fracaso, señalando a Chávez, Morales y al ALBA como los culpables del mismo (Seoane y Taddei, 2009). La realidad, como se sabe, es que se trató

de una decisión soberana de los gobiernos impulsada por los intereses del bloque del Mercosur, entre los que no estaba, por cierto, Venezuela.

3) Hay también factores que podríamos llamar de psicología social. Por un lado debemos tener en cuenta el papel que juega en todo este drama un conjunto de estados psicológicos que parece ser inevitable: la *hybris* de los poderosos tolera muy mal el desafío de los pequeños, cuyo antagonista dialéctico no es otro que la rabia de los débiles que se traduce en dogmatismo y victimismo antiimperialista. En cualquier caso cualquiera de los dos estados opuestos provoca visiones distorsionadas de la realidad. Las reacciones que el proyecto del ALBA ha recibido en los países desarrollados han oscilado entre la alarma, la demonización, la ironía o el menosprecio condescendiente. Las reacciones atávicas que despierta en una parte de la sociedad estadounidense la palabra “socialismo” -pensemos que incluso Obama ha sido atacado como “socialista” e incluso “comunista” por los medios conservadores de su país (CBS, 2009)- azuzadas por la presencia del histórico archienemigo Castro en el proyecto del ALBA, han coadyuvado, sin duda, a forjar entre ciertos sectores norteamericanos (y en menor medida europeos) esa imagen del ALBA como una excrescencia de aquel “Eje del Mal” al que la demagogia política de la administración Bush había dado vida en 2002 (BBC, 2002). Venezuela nunca se incluyó oficialmente en la lista de países pertenecientes a dicho “Eje”, pero hay que recordar que Cuba era miembro vitalicio de la misma incluso antes de que la misma expresión existiera. En esa línea, los detractores euro-norteamericanos del ALBA quisieron leer desde el principio el acercamiento entre Cuba y Venezuela como un deslizamiento del segundo hacia el marxismo ortodoxo sin considerar la posibilidad de que fuera el régimen cubano el que estaba, gracias a su asociación con las democracias parlamentarias del ALBA dando los primeros pasos –es cierto que muy tibios todavía y quizá meramente oportunistas– hacia un nuevo modelo de socialismo. La realidad hoy en día, sin embargo, parece inclinarse más por la primera tendencia que por la segunda.

La demonización del proyecto del ALBA refleja una cierta incapacidad para leer el subtexto de la comunicación política de los líderes del ALBA. El Occidente no ha sido capaz de hacer otra cosa que tomar en serio, como un acto literal de hostilidad, o tachar de bufonería histriónica el exceso verbal desplegado por líderes como Chávez, Castro, Morales, Ortega o Correa, sin tener en cuenta que todo ese aparato discursivo puede leerse en paralelo como una estrategia calculada de propaganda política destinada a alimentar y conservar unos altos niveles de compromiso por parte de sus bases populares, compromiso que les es absolutamente necesario para mantenerse en el poder

frente a la feroz resistencia interna que despierta su proyecto. Para las masas latinoamericanas el discurso anti-imperialista tiene funciones de adrenalina y de cemento político al mismo tiempo. Esa adrenalina se suministra por medio de formas de teatro político exageradamente enfáticas quizá, trufadas de lugares comunes y de tópicos victimistas, fruto de una larga tradición histórica, que ciertamente son diferentes a las empleadas en Norteamérica o en Europa. Esta incomprensión intercultural, aunque puede ser espontánea en algunos sectores de la opinión pública euro-norteamericana, está lejos de ser inocente a nivel de los grupos organizados de interés y de las estructuras de poder. Todo parece apuntar a una estrategia impulsada por campañas de propaganda que son simétricas a las desplegadas por los gobiernos del ALBA, y que se inscriben en una similar tradición histórica: la de la construcción cultural de los enemigos externos como bárbaros peligrosos cuya mera existencia constituiría una potencial amenaza que justifica la política exterior, incluidas las acciones hostiles preventivas.

4) Por último, el ALBA es un bloque de países pequeños y pobres en comparación con otros países de América Latina, lo que reduce sustancialmente los costes de una política de confrontación con el mismo, ya sea en términos económicos (la posible pérdida de sus mercados puede sacrificarse en aras de una estrategia geopolítica más importante) o en términos políticos (su peso en el contexto internacional, a pesar de la hipercinética actividad diplomática de Chávez, es pequeño más allá de la esfera simbólica). Es evidente que las reacciones de Estados Unidos y Europa a políticas muy similares (oposición al ALCA o a la Ronda de Doha, relaciones comerciales y políticas con países proscritos como Cuba o Irán) no han sido las mismas cuando los protagonistas fueron, por ejemplo, Brasil o el Mercosur. El Mercosur, por, ejemplo, firmó un acuerdo económico bilateral con Cuba en 2008 (SELA, 2009) sin que la prensa internacional haya hecho sonar las alarmas.

3. A modo de conclusiones: La necesaria separación analítica entre programa, políticas y resultados económicos

Atrapada en las turbulencias de una atmósfera geopolítica tan polarizada, es muy difícil llevar a cabo una reflexión serena de los aciertos o fracasos del ALBA-TCP. Consciente de la batalla en la que está inmerso el ALBA este trabajo ha intentado posicionarse en el más neutral de los rigores académicos posibles, tratando de ceñirse en la medida de lo posible sólo a los datos empíricos, siendo conscientes de que parte de la información, como ya hemos visto, es sospechosa de estar contaminada por graves sesgos

ideológicos (Elliot, 2008). El trabajo no pretende, pues, ser una vindicación del ALBA y de sus prácticas pero tampoco una demonización demoledora y apriorística del mismo.

El ALBA-TCP es un proyecto de carácter profundamente político y politizado y por esta misma razón su supervivencia todavía no está asegurada. Esa es la lección que nos enseña el caso de Honduras. A diferencia de otros proyectos de integración más ortodoxos, que tienen un amplio consenso político en el seno de sus naciones, el ALBA es un proyecto muy controvertido que surge de las izquierdas con la oposición radical de las derechas e incluso de corrientes centristas más moderadas y su continuación parece depender por el momento de los equilibrios internos de poder. ¿Qué pasará con el ALBA en una posible Venezuela post-bolivariana? ¿O en Nicaragua cuando salga el gobierno del FSLN? ¿O en la transición cubana, no importa cuándo ocurra esta? El ALBA acaba de despegar, sí, pero ¿se verá obligado a hacer un aterrizaje de emergencia en pleno vuelo?

Un análisis científico del fenómeno del ALBA debe establecer tres distinciones conceptuales muy claras:

1) Una distinción entre el ALBA como organización supranacional y sus políticas y los regímenes y políticas de cada uno de sus miembros integrantes. El ALBA no puede ni debe identificarse exclusivamente con el Socialismo del Siglo XXI de Chávez, aunque eso sea lo que se ha hecho en ciertos círculos. El ALBA no puede ni debe identificarse tampoco en exclusiva con las políticas de Cuba o Venezuela, aunque eso sea lo que se ha dicho en ciertos círculos. El ALBA es otra cosa, es un proyecto y una organización multinacional, multilateral, en la que se agrupan países a los que separan tantas diferencias como similitudes tienen en el proceso que los ha unido: una economía estatizada y 7 economías de mercado, con pesos diferentes de sus sectores públicos; una dictadura militar, un régimen personalista con tendencias autoritarias crecientes y 6 democracias parlamentarias. Las políticas del ALBA constituyen una esfera de análisis hasta cierto punto autónoma de las políticas nacionales de sus Estados miembros, de la misma manera que lo son las de la UE o las de la ONU. Aunque las políticas de algunos de sus estados miembros puedan hacerse acreedoras de comprensibles críticas por parte de quienes no comparten el discurso del Socialismo del Siglo XXI, difícilmente puede entenderse -y mucho menos defenderse- una posición ultracrítica frente a los proyectos del ALBA en sí mismos. Los proyectos del ALBA son un ejercicio de soberanía económica entre Estados soberanos que parte de objetivos teóricos de desarrollo y justicia social y sus propuestas aparecen como razonables en el papel. Y, en el

fondo, poco novedosas, pues la mayor parte de sus ideas centrales (moneda y banco común, eliminación interna de aranceles, fondos estructurales, cooperativismo, grandes conglomerados industriales participados por varios países, estructura organizativa incluso la propuesta de cooperación militar) tienen un precedente que conocemos muy bien: la Unión Europea (euro, BCE, empresas como Airbus, la Comunidad del Carbón y del Acero, etc.).

2) Una distinción entre su ideario filosófico y su programa y las prácticas políticas concretas. Esa diferenciación es importante no sólo desde un punto de vista analítico sino también ético, pues si el programa merece todos los respetos como propuesta hilvanada por valores humanistas, no puede afirmarse lo mismo de las prácticas en todas las ocasiones. En cualquier caso, el rigor académico exige necesariamente tomar distancias tanto de la demonización que hacen del proyecto los actores neoliberales como de la apología acrítica de muchos movimientos sociales de izquierda quienes, en aras de defender el programa humanista y altermundialista común, hacen juegos malabares para justificar prácticas políticas como la deriva autoritaria de Chávez, la pesada huella ecológica de los hidrocarburos venezolanos o la soja boliviana, o la resistencia numantina de la dictadura castrista a abrir paso a la democracia (Ramonet, 2010).

3) Una cuestión diferente es si el ALBA está siendo eficaz para lograr los objetivos de desarrollo y justicia social inscritos en su programa ideológico, o si lo será en el futuro. O si su eficacia está siendo, o previsiblemente será, superior a otro tipo de estrategias de integración regional como los TLCs por los que han optado otros Estados latinoamericanos. Y aquí es donde un análisis serio debe hacer la última distinción: distinción entre los programas y sus difícilmente reprochables objetivos y los logros o fracasos económicos que las políticas concretas del ALBA, y de cada uno de sus países miembros, están alcanzando en la práctica. Más allá de la demagogia de defensores y detractores los datos disponibles no permiten, por el momento, una respuesta definitiva a estas preguntas pero sí muestran ciertas tendencias que invitan a la reflexión. Investigaciones independientes (Weisbrot, Ray y Sandoval, 2009) e incluso los datos suministrados por la CIA (CIA, 2010) muestran que las economías del ALBA han experimentado un crecimiento notable en los últimos años. Sin embargo, no podemos afirmar con certeza que ese crecimiento sea resultado del cambio de paradigma propugnado por el ALBA o los gobiernos socialistas que lo integran. El resto de las economías latinoamericanas se ha comportado también en términos semejantes, con independencia de su programa económico (CIA, 2010). Las tasas de crecimiento más altas las presenta, de hecho, Perú, uno de los “traidores”

vendidos al libre comercio y a una economía liberalizada, lo que hace añicos cualquier análisis maniqueo de la cuestión. Un bolivariano o un altermundialista convencido probablemente respondería a este argumento diciendo que los indicadores macroeconómicos no son necesariamente una medida de bienestar pero lo cierto es que los datos arrojan un empate similar en lo que se refiere a indicadores más afines a las propias concepciones del ALBA, como el Índice de Desarrollo Humano elaborado por el PNUD (PNUD, 2010): En 1997, la Venezuela pre-bolivariana se situaba en el puesto 48 del ránking mundial de IDH con un valor de 0,792 mientras Perú se encontraba en el 80, con 0,739. Tras 11 años de régimen chavista y 7 de ALBA, Venezuela ocupa ahora el puesto 75 y su puntuación absoluta ha descendido a 0,716. Por el contrario Perú ha adelantado 17 posiciones y está ahora por delante de Venezuela tanto en términos relativos (puesto 63) como absolutos (0,788). ¿Complot del PNUD para sabotear la gestión del ALBA o del chavismo manipulando los datos? Sería muy difícil defender ese argumento.

¿Por qué tanto ruido –por ambos bandos– para tan pocas nueces? La respuesta, ya lo hemos dicho, hay que ir a buscarla en las implicaciones geopolíticas del ALBA.

Notas

- ¹ Los documentos oficiales del ALBA mencionan una larga lista de “precursores” históricos de su programa pan-latinoamericanista y antiimperialista: Pueyrredón, O’Higgins, San Martín, Monteagudo, Sandino, y, naturalmente, el “Apóstol” José Martí, el héroe nacional cubano, sometido por la historia al mismo proceso de santificación que Bolívar en Venezuela (ALBA, 2010; Fermin et Eudis, 2007).
- ² Así saludaba, con fina ironía, Evo Morales, en entrevista concedida a la ONG estadounidense *Democracy Now* la victoria de Fernando Lugo en Paraguay: “Bienvenido al Eje del Mal” (González, 2009).
- ³ La adhesión ha sido ratificada por todos los parlamentos del Mercosur excepto el de Paraguay, país que sufre una situación de bicefalia política, con un presidente de izquierdas y un parlamento mayoritariamente derechista.

Referencias

- ADL (Anti Defamation League) (2006). The Chavez Regime: Fostering Anti-Semitism and Supporting Radical Islam, 6 noviembre, http://www.adl.org/main_International_Affairs/venezuela_anti_semitism_report.htm?Multi_page_sections=sHeading_8
- ALBA-TCP (2010). Website institucional <http://www.alianzabolivariana.org/>

- Ali, T. (2006). *Pirates of the Caribbean: Axis of Hope*. London, GB: Verso.
- Altmann, J. (2008). *ALBA: ¿un proyecto alternativo para América Latina?*, Madrid, Real Instituto Elcano.
- AP (Associated Press) (2009). Chávez Seeks Arab Support for Oil-Backed Currency to Challenge U.S. Dollar, 31 de marzo.
- Azzi, D. y Harris, D. (2006). ALBA: Venezuela's Answer to Free Trade, *Focus on the Global South Occasional Paper* n° 3, Chulalongkorn University, Bangkok
- Baldwin, R. (2006). Failure of the WTO Ministerial Conference at Cancun: Reasons and Remedies, *The World Economy*, vol. 29, n° 6, pp. 677-696, junio.
- Bartley, K. y O'Briain, D. (directors) (2003). *The Revolution Will Not Be Televised*. Irish Film Board,
- BBC News (2002). US expands Axis of Evil, 6 de mayo, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/1971852.stm>
- _____. (2009). Obama says Honduras coup illegal, 29 de junio, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/8125292.stm>
- Bremer, C. (2009). Former guerrillas win power in El Salvador, *The Independent*, 19 de marzo, Londres.
- Cabrera Lemuz, A. (2010). La complementariedad económica: la mejor vía al desarrollo antes que la competitividad, en web site del ALBA 2010. <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=5547>
- Carter, J. (2004). President Jimmy Carter: Venezuela Election Trip Report, Aug 13-18, 2004, *The Carter Center*.
<http://www.cartercenter.org/news/documents/doc1801.html>.
- CBS News (2009). In His Own Words: Obama's Communist Manifesto, 8 de septiembre, http://www.cbsnews.com/8301-504365_162-5295526-504365.html
- Central Intelligence Agency (CIA) (2010). *World Factbook*, <https://www.cia.gov/world-factbook/.../2010.html>
- Clark, W. (2003). The Real Reasons for the Upcoming War with Iraq: A Macroeconomic and Geostrategic Analysis of the Unspoken Truth *Independent Media Center*, enero, <http://www.fable.it/iraq/oil.pdf>
- Crespo, P. (2003). The Other "Axis of Evil", *Foundation for Defense of Democracies*, 30 de Junio. http://www.defenddemocracy.org/index.php?option=com_content&task=view&id=11772287&Itemid=347
- Daily Telegraph (2009). Former guerrilla fighter Mujica wins Uruguay's presidential election, 30 noviembre, Londres.
- De Bruin, D. (2008). The Chavez ALBA initiative is the dawn of trouble for the Americas, *Henry Jackson Society*, Londres, 13 de junio, <http://www.henryjacksonsociety.org/>
- Elliott, D. L. (2008). *Power to the People or Power to the Populist? Locating the Bolivarian Revolution Amongst its Supporters & Critics*, Dalhousie University, Tesis de grado.

- El Ojo Digital* (2010). A Risky bet: Hugo Chávez overloads his “Latin American Axis of Evil” to start Alvaro Uribe, 24 de agosto. <http://www.elojodigital.com/contenido/9333-risky-bet-hugo-chavez-overloads-his-latin-american-axis-evil-start-alvaro-uribe>
- El País* (2007). Chávez cierra el canal privado RCTV en medio de violentas protestas, 28 de mayo, http://www.elpais.com/articulo/internacional/Chavez/cierra/canal/privado/RCTV/medio/violentas/protestas/elpepuint/20070528elpepuint_6/Tes
- _____. (2008). Chávez, aliado de las FARC, 17 de enero http://www.elpais.com/articulo/internacional/Chavez/aliado/FARC/elpepuint/20080117elpepuint_7/Tes
- _____. (2009). Chávez cierra 34 emisoras de radio venezolanas críticas con su política, 2 de agosto, http://www.elpais.com/articulo/internacional/Chavez/cierra/34/emisoras/radio/venezolanas/criticas/politica/elpepuint/20090802elpepiint_3/Tes
- El Troudi, H. (2005). *El Salto Adelante. La nueva etapa de la Revolución Bolivariana*. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.
- El Universal* (2010). Honduras se retira del Alba, Caracas, 13 de enero. http://www.eluniversal.com/2010/01/13/eco_ava_honduras-se-retira-d_13A3281613.shtml
- Fermín T., y Eudis, F. (2009). Alternativa bolivariana para los pueblos de nuestra América: ¿la ruptura paradigmática de los modelos de integración?, *Espacio Abierto*, Vol. 18, Núm. 2, abril-junio, pp. 339-365.
- Forero, J. (2004). Documents Show C.I.A. Knew of a Coup Plot in Venezuela, *The New York Times*, 3 de diciembre, <http://www.nytimes.com/2004/12/03/international/americas/03venezuela.html>
- Free Republic* (2003). LulaWatch - Focusing on Latin America's new “Axis of Evil” Vol.1, No.10, 6 de junio.
- Fritz, T. (2007). *ALBA contra ALCA. La Alternativa Bolivariana para las Américas: una nueva vía para la integración regional en Latinoamérica*, Centro de Investigación y Documentación Chile Latinoamérica (FDCL)
- García Mérida, W. (2008). The Balkanization of Bolivia, *Global Research*, Montreal, 23 septiembre, <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=10312>
- Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (2010). Guyana manifiesta voluntad de unirse al ALBA, *Prensa Presidencial*, 21 de julio http://www.minci.gob.ve/a_r_r/28/201215/guyana_manifiesta_voluntad.html
- González, J. (2009). Bienvenido al Eje del Mal, en *Portal ALBA-TCP* <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=2935>

- Jofré Leal, P. (2005). Álvaro García Linera: de la guerrilla a las urnas, *Adital 28 noviembre*, <http://www.adital.com.br/site/noticia2.asp?lang=ES&cod=20104>
- Katz, C. (2006). El torbelino de la integración en, *Comité para la anulación de la deuda del Tercer Mundo*, www.cadtm.org, 25 julio.
- La Nación* (2010). La deriva autoritaria de Chávez, 25 de febrero <http://www.lanacion.com.ar/1236871-la-deriva-autoritaria-de-chavez>
- Libertad Digital Internacional* (2010). Chávez cierra un MacDonald's y un Wendy's para poner una estatua de Fidel Castro, 17 de abril, <http://www.libertaddigital.com/mundo/chavez-cierra-un-mcdonalds-y-un-wendys-para-poner-una-estatua-de-fidel-castro-1276390390/>
- Linares, R. (2007). Venezuela, nuevos desafíos regionales: ALCA o ALBA. En: V.V. *ALBA vs. ALCA*. Ediciones CELARG, Caracas.
- Los Angeles Times* (2009). "WikiLeaks on Latin America: Honduras coup 'illegal'" 29 de noviembre, <http://latimesblogs.latimes.com/laplaza/2010/11/wikileaks-latin-america-venezuela-honduras-paraguay-argentina.html>
- Mander, B. (2008). Take a hike on the Wild Side of an Oil State, en *Financial Times*, 15 de septiembre. http://search.ft.com/search?queryText=ALBA+chavez&ftsearchTypeSearch=type_news
- Maxwell, K. (2000). The Long Shadow of Hugo Chávez: A Sympathetic Book Defends Venezuela's Strongman, *Foreign Affairs*, septiembre- octubre.
- Mayobre, E. (2005). *La propuesta Petroamérica y la Integración Energética de América Latina y El Caribe*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).
- Mora y León A. M. (2005). The communist menace reappears in South America, *American Thinker*, 19 de septiembre.
- Morales Manzur, J. C. y Morales García, L. (2007). Origen y naturaleza de la Alternativa Bolivariana para las Américas, *Polis*, Vol. 3, n° 1, p. 60.
- Naim, N. (2004). Alternativa Bolivariana para las Américas: una Propuesta histórico política al ALCA, *Geenseñanza*. Vol.9-2004 (1). p.57-73.
- Oppenheimer, A. (2010). ¿Venecuba o Cubazuela?, *El País*, 18 de mayo, http://www.elpais.com/articulo/internacional/Venecuba/Cubazuela/elpepiint/20100518elpepiint_9/Tes
- Orgaz, N. (2008). Rosario Murillo. La Nueva Ideóloga del FSLN: "Evolución de la Revolución", *El Socialista Centroamericano* <http://www.izquierda.info/modules.php?name=News&file=article&sid=3087>
- Palacios, A. (2004). *Puente Llaguno, claves de una masacre*. Asociación Nacional de Medios comunitarios, libres y alternativos. Documental, 103 min. <http://www.pordescargadirecta.com/documentales-latino/4447-puente-llaguno-claves-una-masacre-vhsrip-latino-megaupload-rapidshare/>
- Paul, R. (2006). *The End of Dollar Hegemony*, Speech in the U.S. House of Representatives, 15 de Febrero <http://satrong.org/content/miscellaneous/DollarHegemony.pdf>

- Peña Esclusa, A. (2009). Chavez, Ahmadinejad and the Next “Missile Crisis”, *Accuracy in Media*, 19 marzo, Washington D.C. <http://www.aim.org/guest-column/chavez-ahmadinejad-and-the-next-missile-crisis/>
- Petit, M. (2011). Cubanos al mando en Venezuela, en *La Prensa*, 20 de marzo, <http://www.laprensa.com.ni/2011/03/20/reportajes-especiales/55371>
- PNUD (Programa de Desarrollo de Naciones Unidas) (2010). Informes de Desarrollo Humano 1990-2010, en <http://hdr.undp.org/>
- Polet, F. (2008). *Clés de lecture de l'altermondialisme*, CETRI/Couleur livres, Charleroi.
- Prebisch, R. (1963). *Towards a Dynamic Development Policy for Latin America*. New York:United Nations.
- Ramonet, I. (2010). La batalla Venezuela”, en ATTAC Madrid, 10 de septiembre, <http://www.attacmadrid.org/?p=2642>
- Reich, O. J. (2005). “Latin America’s Terrible Two. Fidel Castro and Hugo Chávez Constitute an Axis of Evil”. En *National Review/Digital*, 11 de abril. <http://nrd.nationalreview.com/article/?q=NTUxYWYyMmI0ZmNhMWZmYWVmYjJjNWE4ZDQyYmE4NGE=>
- _____. (2009). Chavez’s Covert War, en *Foreign Policy*, 28 de agosto, http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/08/28/chavez_s_covert_war
- Rico, M. (2008). Los papeles de las FARC acusan a Chávez, en *El País*, 10 de mayo, http://www.elpais.com/articulo/internacional/papeles/FARC/acusan/Chavez/elpepuint/20080510elpepiint_6/Tes
- Romero, C. (s/f). Venezuela y Estados Unidos: ¿una relación esquizofrénica?, *Nueva Sociedad*, n° 206, noviembre-diciembre, pp. 78-93.
- Radio Televisión Española (2008). Venezuela cierra los Macdonald’s por dos días, 11 de octubre. <http://www.rtve.es/alacarta/videos/television/venezuela-cierra-los-mcdonalds-por-dos-dias/312736/?mod=COMTS>
- Sanahuja, J. A. (2009). Del «regionalismo abierto» al «regionalismo post-liberal». Crisis y cambio en la integración regional en América Latina, *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, n° 7, CRIES, pp. 11-54.
- Saguier, Marcelo (2007). The Hemispheric Social Alliance and the Free Trade Area of the Americas Process: The Challenges and Opportunities of Transnational Coalitions against Neo-liberalism, *Globalizations*, 4:2.
- Schifter, M. (2007). Slouching towards Authoritarianism, *Foreign Affairs*, 7 de noviembre, <http://www.foreignaffairs.com/articles/64251/michael-shifter/slouching-toward-authoritarianism>
- Schoen, D. E. y Rowan, M. (2009). *Threat closer to home: Hugo Chavez and the war against America. A chilling account of Hugo Chávez’s shadow war on the United States*, Free Press, New York.

- SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe) (2009). Informe sobre el Proceso de Integración Regional, 2008 – 2009 www.sela.org/.../2009/.../T023600003818-0-Informe_sobre_el_proceso_de_integracion_regional_2008-2009.pdf
- Seoane, J. y Taddei, E. (2009). El nuevo internacionalismo y los desafíos de los movimientos populares latinoamericanos frente a la crisis capitalista, *Viento Sur*, Número 107/Diciembre.
- Texier, B. (2003). The Latin-American “Axis of evil”, *The AGIR review* #15, « Latin America’s Contrasted State », Octubre. <http://www.societe-de-strategie.asso.fr/en/agir.php?id=15#sommaire>
- The Economist* (2010). Hugo Chávez’s government: The wrecking of Venezuela, 13 mayo, http://www.economist.com/opinion/displaystory.cfm?story_id=16109302
- The New York Times* (2006). Cuba, Bolivia, Venezuela Reject U.S. Trade, 30 de abril. <http://www.nytimes.com/2006/04/30/world/americas/30iht-web.0430trade.html?scp=10&sq=ALBA%20chavez&st=cse>
- Tussie, D. (2009). Latin America: contrasting motivations for regional projects, *Review of International Studies*, 35, 169–188.
- Vargas Llosa A. (2009). Honduras’ Coup is President Zelaya’s Fault, en *The Washington Post*, 1 de Julio, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/07/01/AR2009070103210.html>
- Vinogradoff, L. (2009). Chávez ordena a la justicia el cierre de Globovisión, en *Diario ABC*, 29 de mayo, <http://www.abc.es/20090529/internacional-iberoamerica/chavez-ordena-cierre-globovision-200905291600.html>
- Vulliamy, E. (2002). Venezuela Coup Linked to Bush Team, *The Observer International*, 21 de abril, Londres, <http://observer.guardian.co.uk/international/story/0,6903,688071,00.html>
- Weisbrot, M.; Ray, R. y Sandoval, L. (2009). *El gobierno de Chávez después de 10 años: Evolución de la economía e indicadores sociales*, Center for Economic and Policy Research, Washington, D.C..
- Weisbrot, M., Schmitt, J. y Sandoval, L. (2008). The Economic Impact of a U.S. Slowdown on the Americas, *Center for economic and policy research*, Washington D.C.